



Barajas

Exposición en nuestra Sala de Arte

TRES GRABADORES DE HOY

(Barajas, Zarco y García-Ochoa)

Barajas interroga en lo oscuro, desenfadadamente, con la misma convicción que cuando se siente herido por el rayo y se enajena sin remedio descubriendo, en la muerte levantina, la dama de Elche, o usando sus potencias, de avasallante centauro, destroza como un vendaval los muros de la Inquisición.

Barajas venera el soporte, el noble cobre, reflejo venusino para el bien

trabajado aguafuerte, la bien entendida punta seca de la que hace primores, tornadizas grisallas, homenajes a Venus siempre, aunque sus escarceos otras veces sean aparentemente siniestros, o crítica celestial o veraniega, porque, no lo olvidemos, Barajas vuela, vuela, sintiendo en el peso de su nombre, su ser y su hacerse.

¡Salud!

Manuel Alcorlo

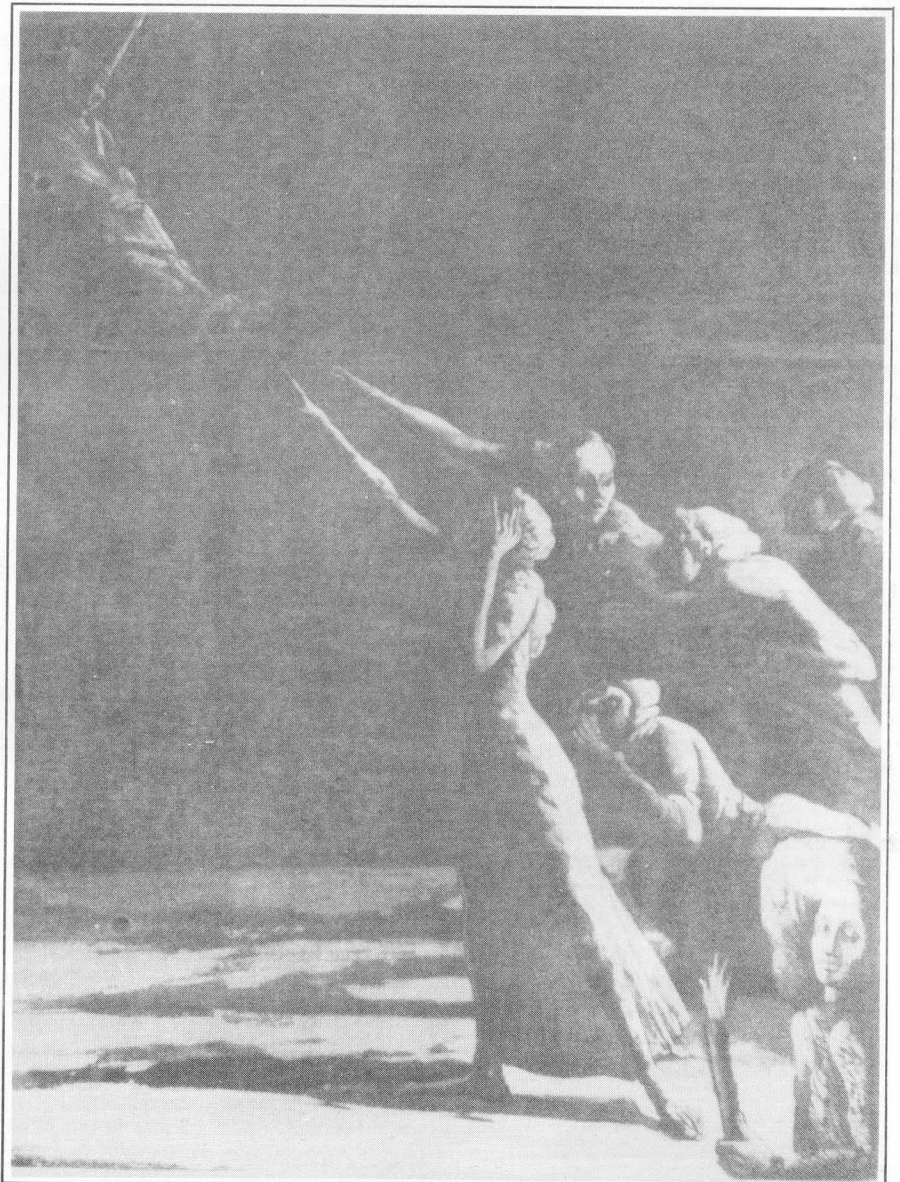
Andrés Barajas

Es evidente que hay nombres para todo. Es evidente que hay tristeza para rato. Es evidente que, tanto en el grabado como en todo donde hay dibujo, muy pocos artistas, que a ello dedican su vida, tienen nombre de aeropuerto. Esto es así.

Gozosamente, Barajas, nombre aéreo si los hay, es un ilustre centauro, abrazador-creador de nubes espléndidas, de resonancias gongorinas, unas veces de morbideces y alacritudes pasolinianas otras, acaparador de bellezas de otros portes, de otros surgires, que configuran, al fin y a la postre, la estructura de ese propósito tan mal entendido y manoseado: ser y hacerse humano.

Eso comporta cantar cuando el momento llega, llorar cuando es necesario, sentir la naditud...

Comprender eso, sumergirse por ello, como Barajas lo hace con su extraordinario oficio, en la hondura psicótica del Eros, es tremendo y hermoso, porque es ahí, ni más ni menos, donde genera esa belleza a veces terrible, siempre expectante y asombrada en su producirse por mores diferentes, por otros algos mases.



Barajas



Zarco

Luis García-Ochoa

Nace en San Sebastián en 1920.

Becario del Gobierno francés; del Ministerio de Educación, en el Intercambio Cultural Hispano-Italiano; y de la Dirección General de Relaciones Culturales, del Ministerio de Asuntos Exteriores; realiza estudios en Francia, Italia e Inglaterra.

Participa en la fundación, en 1945, del grupo llamado «Escuela de Madrid».

Interviene, en 1962, en la exposición «Peintres Contemporaines de Spagne», en la Maison de la Pensée Française de París; en 1963, en la «Inge Spanische Maler Akademie» del Bildenden Kuenste, en Viena, en 1964, en la exposición «Arte de España y América», itinerante por las principales capitales europeas, y, en 1965, en la Bienal del Mediterráneo en Alejandría, en la que alcanza el Gran Premio.

Ha obtenido, asimismo, otros premios en bienales y certámenes naciona-

les en Madrid, Barcelona, Salamanca, Zaragoza, Córdoba, Alicante, Albacete, etc., entre los que cabe destacar: el Gran Premio «Repesa», en Madrid; el Gran Premio de la Pintura Vasca, en San Sebastián; y Medallas de Oro, en la «Exposición de Arte Manchego» de Valdepeñas y en el Salón Nacional del Grabado de Madrid.

Como grabador y litógrafo ha sido ilustrador, dentro del campo de la bibliofilia, de poetas clásicos y modernos.

Últimamente ha expuesto en León, y continúa su exposición en la Kabala. Dentro de sus últimas actividades está impartiendo un curso de la serie «Talleres de Arte Actual» del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Sus obras están presentes en los Museos de Madrid, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Toledo, Cuenca, Huesca, etc.

Es académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Antonio Zarco

Antonio Zarco es uno de los pintores más interesantes de nuestro panorama artístico. Sus grabados y dibujos, austeros y profundos, caminan paralelamente a su obra pictórica, que ha ido evolucionando en los últimos años hacia un realismo en el que el documento social se trasciende —sin perder fuerza testimonial— de palpante ternura.

Zarco es un artista vocacional, sometido a la autoexigencia y al rigor, que no sólo no se considera un elegido al que su capacidad artística separa, por elevación, del pueblo que protagoniza su obra, sino que, muy al contrario, se siente parte integrante de él, solidario de su esfuerzo, compartidor de sus anhelos y sufridor de sus desventuras. Esta pequeña, pero representativa muestra de su talento creador, en la que figuran algunos de sus mejores grabados, en los que la técnica sabiamente dominada se equilibra con la emoción, viene a confirmar una vez más, su bien ganado prestigio. Tiene razón Antonio Gala cuando afirma que «Zarco no pinta sino lo que ve. Y lo que ve está al alcance de los ojos de todos. Lo que hace de Zarco, un hombre y un pintor diferentes es su manera de ver lo que pinta». Efectivamente, en esa mirada hecha de comprensión, de amor y de esperanza, que a veces se disfraza de dureza, reside la íntima raíz de esos grabados que contemplamos hoy.

Mario Antolín



García-Ochoa